

17. En búsqueda de la pareja adecuada

Los capítulos anteriores tienen como propósito proveerle de herramientas apropiadas para proceder de manera correcta y segura. Si usted las estudió con atención y responsabilidad, a estas alturas ya debe tener muy claro cómo es el proceder cristiano bíblico con respecto a la búsqueda de su cónyuge. No obstante éste capítulo tiene la intención de darle, de manera breve, ciertas pautas específicas con respecto a qué es lo que se trata de conseguir con la búsqueda, así como qué es lo que se debe conocer de la persona para elegirla como cónyuge y, por último, dónde encontrar ayuda.

No se trata de conquistar ni de seducir

Lo primero que se debe tener en cuenta es que no se trata de conquistar ni de seducir con astucia. Lo que debe convencer de un creyente no son los ardides, o artificios manipuladores, sino sus virtudes espirituales, su fe en el Señor Jesucristo, su templanza, su transparencia, su sencillez, su temor a Dios, su fidelidad, su amabilidad, su honradez, su benignidad, su generosidad, su pureza, su franqueza, su perseverancia en todo lo que agrada a Dios y hace bien a su prójimo. El varón cristiano no necesita ponerse a convencer a una hermana a que se case con él, ni la mujer cristiana a seducir a un varón para que la elija como esposa. El varón conquistador debe ser sacado de la lista de candidatos para el matrimonio, lo mismo la mujer seductora. Lo que el varón cristiano tiene que hacer es descubrir la mujer que ha de elegir, para que sea la mujer que ha de ser para toda la vida su compañera y ayuda adecuada en la obra que Dios le ha encomendado. De igual manera, lo que la mujer cristiana tiene que hacer

es descubrir el varón que ha de aceptar, para que sea su esposo protector y guía en la obra del Señor hasta que la muerte los separe. Esta etapa de búsqueda y descubrimiento no es de una semana ni un mes, requiere meses y hasta años.

Recuerde el capítulo anterior de este libro; si lo ha olvidado, repáselo y haga el trabajo correspondiente¹. Si usted no ha hecho ese trabajo, no está capacitado para hallar la pareja adecuada, y debe considerarse un mal candidato o candidata para un buen matrimonio. Si usted es un varón y no tiene claridad en lo que en la parte final de este capítulo se indica, no está en condiciones de ser aceptado por una buena hermana como su esposo. Si usted es una mujer y le sucede lo mismo, no debe ser elegida por un buen hermano como su esposa.

Dando por sentado que usted es una persona responsable, que toma en serio las cosas de Dios, y que su mayor deseo es agradarle y honrarle, por lo cual ha hecho el estudio previo correspondiente, que conoce lo que implica el matrimonio, que está dispuesto o dispuesta, y se ha preparado debidamente para entrar en ese compromiso y cumplir con lo establecido por Dios a partir del matrimonio, se le darán las siguientes indicaciones para que pueda elegir la pareja más apropiada.

Lo que debe conocer de la otra persona

Recuerde, en este punto usted ya debe tener el mayor conocimiento posible de lo que implica el compromiso matrimonial. Lo que en este momento usted va a buscar conocer, es lo que la otra persona sabe sobre el mismo tema, es decir, qué disposición y capacidad tiene para asumir el matrimonio. Este conocimiento puede obtenerse a través de la observación y de las

¹ En los capítulos cinco hasta el catorce se da respuesta a algunas de las preguntas que se plantean en el capítulo cuatro.

conversaciones normales que se dan en las diferentes actividades o en diálogos directos con el individuo. El trabajo en esta etapa, además, es conocer los conceptos que la persona tiene de los diferentes aspectos y áreas de la vida y su capacidad para desenvolverse en diferentes circunstancias. Es muy importante conocer las tendencias positivas y negativas, las fortalezas y debilidades de la otra persona. El conocimiento de las debilidades le permite saber lo que tendría que soportar, y también pensar en la disposición y capacidad suya para ayudarla. Este conocimiento se puede obtener mediante la observación del carácter y comportamiento del individuo frente a diferentes circunstancias y responsabilidades, y también mediante lo que otras personas hablan al respecto, y en especial de lo que habla la familia y los amigos de él o ella.

En dónde encontrar ayuda

Hallar la pareja apropiada es algo que el varón o la mujer no deben hacer solos. En la multitud de consejeros hay seguridad (Pr. 11:14; 1:22). Antes de tomar decisiones debe buscar conocer el parecer de sus propios padres, de los padres del posible candidato, si usted es mujer, o candidata si usted es varón. No quiero decir con esto que tiene que atenerse al criterio de ellos; quiero decir que conocer el criterio de ellos es de gran valor, pero usted debe evaluar esos criterios a la luz de la Biblia, pues los criterios de ellos pueden estar influenciados por prejuicios o por intereses pecaminosos.

El joven o la joven debe buscar, y contar, con la ayuda de personas con conocimiento y experiencia bíblica en el asunto, como pastores, hermanos y hermanas con conocimiento bíblico y experiencia cristiana (2 Ti. 2:22). Debe pedir la opinión, observación, y consejo de

los pastores y hermanos de buen testimonio², tanto de la iglesia a la que pertenece el candidato o la candidata, como de la que pertenece usted, si es que son miembros de congregaciones diferentes. Si pertenecen a la misma congregación, contar con el consejo y experiencia de los pastores y miembros de la iglesia. Las personas que se lanzan solas en la búsqueda de cónyuge tienen muy poca posibilidad de tener éxito. Hay algunas inclinaciones naturales que pueden limitar mucho la capacidad del interesado para hacer una buena evaluación por sí solo, como lo son los prototipos preconcebidos y los deseos sexuales, por ejemplo. Estas inclinaciones generan obsesiones que ennegrecen el entendimiento del individuo y lo incapacitan para hacer un juicio imparcial de la persona en quien está interesado(da)³.

Antes del consejo de cualquier hombre está el consejo de Dios. La palabra de Dios está por encima de la de todo hombre, por especialista o experimentado que este sea. El consejo de los hombres es bueno y válido en la medida que esté sujeto a lo que Dios dice en las Escrituras. Por lo cual si su padre, el pastor o un consejero afirma algo que la palabra de Dios rechaza, se debe obedecer a Dios, aunque tenga que desobedecer al pastor, al padre o consejero (Hch. 4:19). Lo que Dios ha dicho en las Escrituras es la palabra profética más segura 2 P. 1:19-21. La palabra de Dios es lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (Sal. 119:105). El mandamiento es lámpara y la enseñanza es luz, Pr. 6:23. Al guardar la palabra de Dios los jóvenes se limpian de engaño en su camino, Sal. 119:9. Bienaventurados (felices) los de perfecto camino, los que andan en la ley de Jehová (Sal. 119:1), será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,... da su fruto a su tiempo y su hoja no cae, y todo lo que hace prospera, Sal. 1:2,3.

² Los jóvenes deben buscar este consejo preferiblemente de personas mayores. Las jóvenes suelen ser malos consejeros al respecto, evalúan las cosas a través de sus tendencias carnales. 1 R. 12:8-14.

³ Walter Nitsche. Eligiendo una pareja cristiana. Editorial Acercar, páginas 76 y 77.

Antes de hacer propuestas, si usted es varón, o antes de aceptarlas, si usted es mujer, ya debe tener todo el conocimiento, no únicamente de lo que es el matrimonio, sino de lo que la otra persona sabe del asunto, y de lo preparada que está para asumir las responsabilidades que implica en las diferentes áreas de la vida. Formar un buen hogar requiere más que buenas intenciones, requiere estabilidad mental, emocional, económica y ante todo estabilidad espiritual. El estudio previo puede estar haciéndose sobre varios candidatos(tas) a la vez.

Sobra decir que lo primero que debe tener en cuenta es que la persona sea cristiana. Claro que para formar un buen hogar es absolutamente esencial que el varón y la mujer que lo van a formar sean verdaderos creyentes (2 Co. 6:14-16), pero también hay que advertir que no es suficiente; se requiere que sean diligentes en comprender y en hacer de manera específica lo que Dios dice que debe hacer cada uno, según su orden y propósito.

Taller

1. ¿Qué es lo que no debe hacer el varón y la mujer cristianos, y qué sí deben hacer al momento de elegir pareja?
2. ¿Cuánto tiempo ha de emplearse en la búsqueda de cónyuge?
3. ¿De qué el capítulo dieciséis de este libro? ¿Cómo debe prepararse para la búsqueda?
4. ¿Quiénes no están en capacidad para buscar cónyuge?
5. ¿Cuáles mujeres no deben ser elegidas por un buen creyente?
6. ¿Cuáles varones no deben ser aceptados por una buena creyente?
7. ¿Qué conocimiento ya debe tener en este punto del proceso el varón y la mujer que desea casarse?

8. ¿Qué es lo que en este punto del proceso se necesita saber? ¿Cómo puede obtenerse este conocimiento?
9. ¿Por qué es importante conocer las debilidades y las tendencias negativas de la otra persona?
10. ¿En cuáles personas debe buscar ayuda?
11. ¿Por qué no es bueno que una persona se lance sola en la búsqueda de pareja?
12. ¿Cuál es el patrón para evaluar el criterio de los especialistas y experimentados, y el suyo?
¿Por qué debe evaluarse todo criterio a la luz de esa regla?
13. ¿Cuál es la obligación que se tiene cuando el consejo de un pastor, maestro, o padre no está de acuerdo con las Escrituras? ¿Por qué?
14. ¿Qué diferencia hay entre seguir el consejo de Dios o el de los hombres?
15. ¿Qué garantías hay en el consejo de Dios? ¿Por qué?
16. Además de ser creyentes, ¿qué más es necesario para que la pareja que entra en matrimonio agrade a Dios?